

VII

ELPIDIO QUIRINO Y RIVERA (1890-1956)

EL PRESIDENTE CONSERVADOR



Elpidio Quirino Rivera nació en un puerto marino cerca de Vigan, un pueblo que se llama Caoayan (“bambú”), que da hacia el Mar de China. Su madre, Gregoria Rivera, una ilocana frugal, tenía algo de sangre española; pero su padre, Mariano Quirino, era oriundo del opulento sector de mestizos de Vigan. Como la mayoría de los que componían el viejo sector de mestizos, Mariano Quirino era de origen chino cristiano. Decir chino cristiano era decir mestizo, que era la clasificación española que se daba al emigrante chino que, para asentarse en Filipinas, adoptaba de corazón el idioma castellano como su primera lengua juntamente con el catolicismo, haciéndose de hecho ciudadano o súbdito español, como señala Retana en la acepción de «mestizo» en su *Diccionario de Filipinismos*.

Para mantener la pureza de su estirpe en sus descendientes, el joven Elpidio se casó con la acomodada señorita Alicia Syquía, también del sector de mestizos de Vigan, quien guardaba como suyo el idioma español juntamente con el idioma ilocano, aunque la educación que se daba a su generación ya les imponía el idioma del coloniaje estadounidense.

Antes de su matrimonio, el joven Elpidio residió por un tiempo en el pueblo de Aringay, en la provincial de La Unión, donde llegaba el tren de Manila y donde se celebraban corridas de toros en las postrimerías del tiempo español. Aunque había empezado la secundaria en Vigan, Don Elpidio se graduó en la Manila High School en 1911. Pasó a estudiar derecho en la University of the Philippines, donde se graduó como abogado en 1915. De miembro del foro, pasó a la política y fue elegido a la Cámara de Representantes, donde sirvió hasta 1925.

Entre 1925 y 1931 sirvió como senador bajo el régimen colonial norteamericano hasta que, al establecerse la Mancomunidad filipina, fue elegido Secretario de Finanzas.

En 1934 Don Elpidio Quirino fue miembro de la misión pro-independencia filipina y acompañó al Presidente Manuel Luis Quezon a EE.UU. para conseguir la aprobación de la Ley Tydings-McDuffie, la cual fijó la fecha en que se otorgaría luego la independencia de Filipinas el 4 de julio de 1946.

Don Elpidio enviudó en 1944 cuando el bombardeo americano de Manila en contra de los enemigos japoneses alcanzó a su esposa, Alicia, y tres de sus cinco hijos, quitándoles a todos la vida. Don Elpidio sufrió en el silencio tan terrible pérdida.

Más tarde, Don Elpidio, de Vicepresidente de la República asumió la presidencia del país en 1948, dos días después de la muerte repentina y misteriosa del Presidente Manuel Roxas en Nichols Field, una base americana en las afueras de Manila. En las elecciones presidenciales que se celebraron nacionalmente en 1949, Don Elpidio ganó fácilmente contra Don José P. Laurel. Continuó siendo Presidente de Filipinas hasta 1953.

Al asumir la presidencia de Filipinas se dio cuenta que la economía de su país estaba peor de lo que creía. Los amigos y consejeros estadounidenses, no solamente gozaban del prestigio de “libertadores” de Filipinas tras la brevísima ocupación japonesa, sino que rodeaban la oficina del presidente para sugerir, cuando no presionar con bastante insistencia, el negocio de “empréstitos internacionales” elaborados por ciertos bancos desde Estados Unidos.

El préstamo a los bancos usenses era lo que se presentaba como la única solución a los problemas económicos del gobierno y pueblo filipinos, recientemente “otorgada la independencia por la benevolencia norteamericana”. Pero el presidente Elpidio Quirino, compendio de la rígida frugalidad chino-ilocana y castellana, al enterarse de los intereses que los bancos usenses iban a cobrar, se negó a considerar la idea de hacer dichos empréstitos comprometedores. Su sentido del honor, como el clásico caballero castellano que, en el fondo era, no le permitía endeudar de forma tan criminal al gobierno y pueblo filipinos.

El Presidente Quirino también comprendió que pedir prestado tanto dinero de los bancos podría igualmente significar la intervención, y hasta la dictadura política norteamericana, sobre su oficina presidencial. Aquellos autollamados consejeros usenses que sugerían, con insistencia, tales empréstitos, los juzgó inmorales y sospechosos. Su firme negativa así lo indicaba.

Un autor de su biografía escrita en inglés señala que el Presidente Quirino fue “secretamente depuesto del poder por la CIA usense. Este hecho se indica en una película sobre el Presidente Kennedy titulada *JFK*, producida por un tal Oliver Stone.

Y aquella negativa del Presidente Quirino a los propuestos empréstitos ofrecidos por los bancos americanos, se atribuye a su conocimiento del idioma español y al hecho de haber leído la obra “Defensa de la Hispanidad” por Ramiro de Maeztu, donde se dice que los gobiernos que hacen dichos empréstitos abrían las puertas para que los representantes de los mismos “co-legislen” con ellos en su propio país, anulando de esa forma su verdadera independencia política y económica:

Donde quiera que los norteamericanos han acaparado monopolios o industrias para cobro de sus préstamos, han surgido las huelgas y las revoluciones contra los Gobiernos que han entregado al extranjero las fuentes de la riqueza nacional. Así han podido advertir los norteamericanos la dificultad de realizar los sueños de imperialismo económico a distancia, que tan hacederos parecían.

Para sacudirse de encima la presión *wasp* que le obligaba a hacer dichos empréstitos a los bancos norteamericanos, instituciones bancarias que bien pudieran

considerarse como los precursores del Fondo Monetario Internacional (IMF) y el Banco Mundial (WB), el Presidente Quirino anunció que iba a hacer una visita oficial al Estado español, en aquel tiempo representado por el caudillo Generalísimo Francisco Franco Bahamonde. Este anuncio sorprendió a los consejeros usenses en Manila. No lo esperaban. Pero, comprendiendo que nada habían de ganar con una oposición frontal a los planes del Presidente Quirino, éstos decidieron utilizarle de otra manera. Le rogaron que hiciese llegar al Generalísimo español el deseo del gobierno de Estados Unidos de tener bases militares en España. El Presidente Quirino, tal como nos lo indicó más tarde su hija Victoria Quirino González (luego de Delgado), muy complacidamente aceptó el encargo de sus consejeros. Y así lo hizo en medio de la grandiosa recepción que dicho gobierno español le organizó.

El Presidente Quirino fue recibido como un hijo de España que se había extraviado pero que, al fin, volvía a la casa paterna. Así lo quiere decir en el número especial, dedicado a este acontecimiento, la entonces conocida revista *Mundo Hispánico*, que circulaba hasta entre muchos filipinos de habla hispana en estas islas. La consecución de las bases norteamericanas en España fue luego aprobada por el Generalísimo Franco y se le recuerda a Don Elpidio como uno de los que le abrió el camino a EE.UU. en España.

Por otro lado, para reafirmar la hispanidad filipina, el Presidente Quirino tuvo a bien llevar con él, en la visita oficial que hizo a España, al poeta filipino Manuel Bernabé, que triunfalmente declamó sus versos castellanos en el Teatro Lara de Madrid, como se dice en “La fe de Cristo y el amor a España”:

¡Soñar Madrid! ¡Sentirme madrileño!/ Este era un sueño de mis viejos días, cuando iban navegando mis poesías/ asidas a los mástiles de un sueño./ Filipinas, la virgen marinera, salta de una ribera a otra ribera, montante en trampolín de nipa y caña./ y os trae, como regalos del Oriente,/ los dos soles que bailan en su frente.

Y José María Pemán le responde en su “Salutación a Filipinas en el poeta Manuel Bernabé” con los siguientes versos:

La Hispanidad nos suena como voz ancha y dura./ Su medida es la misma corvatura/ del camino del sol;/ pero hay un ramillete prendido en la cintura/ que aníña la estatura de este mundo español... Sois los benjamines/ de la gente española:/ como un raro manojo de morenos jazmines/ que acunan las sirenas de las olas... Y os queremos por eso,/ con un temblor de pena y de cariño.../ Vuestro amor es más puro porque es de lejanía, y es vuestro castellano como un miedo en la voz. ¡Sois dos veces España, porque sois agonía, y España ha sido siempre agonía de Dios!/ ¡Nos hacéis falta, sílabas aisladas del Oriente,/ para que suene en verso nuestro grito de amor!...

Pero el glorioso viaje del Presidente Quirino a España se omitió en una reciente exposición, organizada en 2008 en su memoria. Este significativo viaje y visita que hizo a España se excluye adrede de la lista que se hizo de sus visitas oficiales a tantos otros países del mundo. Y todos los que ya conocemos las usuales intervenciones usenses en las cosas filipinas, bien sabemos por qué se procede de semejante manera. Desde luego que a su retorno, los diarios de Manila en español, en tagalo y en inglés, informaron que el gobierno del Generalísimo Franco le concedió un préstamo de diez millones de dólares para su gobierno.

Como una forma de socavarle al Presidente Quirino su popularidad, los consejeros americanos en su derredor inspiraron, muy al parecer, la publicación en la prensa local (que ellos controlan) que dicho empréstito español no bastaba. Tras presiones y

chantajes, los que atosigaban a Quirino, consiguieron al fin su firma a favor de “varios tratados económicos” con EE.UU., que luego resultaron dañinos a la economía filipina, como el tratado con el nombre de *Foster Dulles*.

El Presidente Quirino ya estaba enfermo cuando sus enemigos orquestaron unas protestas en contra de su persona, como de su ejecutoria presidencial. Como no se le podía acusar de robar del erario público ni de aprovecharse de su alto puesto porque era un hombre honradísimo, le acusaron por el ridículo “crimen” de comprarse, con supuesto dinero del erario público, “una orinola de oro”. Desde luego que el pueblo filipino bien sabía que esta acusación había sido fabricada traicioneramente para supuestamente denunciar “la corrupción en su gobierno”.

Para seguir rebajándole al Presidente Quirino se le añadió otra denuncia “espectacular”. Y esa fue la de “dormirse en una cama con incrustaciones de oro”... Pero como tales denuncias, por ridículas y por increíbles, no hicieron mella en el prestigio personal del Presidente Elpidio Quirino, el neocolonialismo WASP usense, que siempre conspira desde la sombra, decidió tomar medidas más descaradas en contra del que olímpicamente les ignoraba. Para impedir la reelección del popular Presidente Elpidio Quirino, la intervención *wasp* en la política filipina le engendró un “verdugo”, en un incauto, pero ambicioso, joven y nuevo político, Don Ramón Magsaysay. Magsaysay había sido nombrado por el mismo Don Elpidio como su Secretario de Defensa Nacional contra “la insurrección” de los ex-soldados del ejército filipino, entonces en contra de los japoneses (Huk-Ba-La-Hap), pero que luego se hicieron comunistas por odio al nuevo colonialismo americano sobre una Filipinas debilitada.

Fue el entonces Senador Claro M. Recto, celoso nacionalista, el que le calificó al mencionado “protegido político” como “el verdugo”, el cual a la postre, acabaría con la carrera política y la vida misma del que le protegió. Al final de cuentas, el presidente Elpidio Quirino perdió la presidencia en una campaña política que se montó con dinero americano, hecho públicamente denunciado por el Senador Claro M. Recto, “como una desvergonzada intervención neocolonial en la política interior de Filipinas, que vulnera la soberanía de este país”.

Tras la derrota en aquellas siguientes elecciones presidenciales, donde tuvo por contrincante al entonces Secretario de Defensa, Ramón Magsaysay, el Presidente Elpidio Quirino se retiró de la política para poco después morir en la tranquilidad de su hogar con la serenidad de un verdadero mártir.